**LOS PLANES DEL SEÑOR CONTIGO**

**Hna Angela Cabrera**

**Rep. Dominicana**

El profeta Oseas, mediante la imagen de la esposa infiel, que se ha olvidado del amor y el respeto a su esposo, deja saber los planes de Dios con su pueblo, a pesar de haberle sido desleal. Él le anuncia: “Yo voy a seducirla, la llevaré al desierto, le hablaré al corazón…”. ¿Cómo haces tuyas esas palabras? Detente a pensar a dónde ha quedado tu compromiso con el Señor. Medita en la calidad de tu entrega, en la pureza de tus servicios. Considera los falsos amores y apegos que han intentado acaparar tu ocupación y preocupación.

El Señor, en vez de darse por vencido, invierte en ti. Te quiere llevar al desierto, al lugar de la no dispersión. Te quiere apartar; donde no haya tantos ruidos que te distraigan de lo que importa. En el desierto, hay silencio y precariedad. Cuando no tengas de qué agarrarte te podrás fijar en Él. Y en estas condiciones Él te hablará al corazón. Te tocará las entrañas con su voz. Y tú podrás tomar conciencia de que no hay nadie como Él. Hasta te avergonzarás de haberte ido mendigando otros amores y otras atenciones. Ese día, así lo declara el Señor, tú podrás llamarle a Él: “esposo mío”. El Señor te promete matrimonio perpetuo. Es el matrimonio de tu alma con su Espíritu. ¡Corre al desierto! Está allí, en tu propio interior.

El salmo del día te entrena para que respondas como la esposa fiel, que tiene identidad, ama y respeta a su amado: ella, el alma, bendice y alaba el nombre de Dios por siempre. Porque Él lo merece. No cesa de repetir y anunciar sus maravillas, porque la misericordia y la piedad adornan su casa.

También el evangelio te da estrategias para conservar el vínculo espiritual con el Señor. Aquí se presentan dos casos de fe: el de la mujer con un flujo de sangre que se acerca a Jesús y le toca el manto; y la jovencita que la dan por muerta, y para Jesús estaba dormida.

Tú podrías sentir que tu relación con el Señor se va desangrando, lastimando, enfriando, apagando. Pero esa mujer sufriente, te enseña a acercarte al amor verdadero y a recuperarlo. Cuando ella toca al Señor, su hemorragia cesa y recobra la vida y su sentido. Enfócate en Cristo, alcánzalo. La experiencia con Él robustece la fe y devuelve la salud del alma.

Como esa niña, dada por muerta, tu fe puede estar agonizando, y experimenta poca esperanza. Sin embargo, cuando permites que otros lleven al Señor hasta tu casa, cuando lo recibes, y dejas que Él te tome de la mano, en su Nombre te levantas. Dale esa oportunidad al Señor, aunque los incrédulos se rían. Al fin de cuentas, lo más importante es que el Señor te pondrá en pie.

Pregúntate sinceramente: ¿Cómo consideras que ha sido tu relación con el Señor: has sido siempre fiel o han habido infidelidades? ¿Tienes necesidad de apartarte con el Señor? ¿Necesitas que Él te hable al corazón? ¿Qué cosas o personas están lastimando o enfriando tu unión con el Señor? ¿Por qué lo estás dejando? ¿Quién o qué lo podría sustituir? Cuando el Señor quiere invertir en ti, ¿cómo tú reaccionas; le obedeces o lo ignoras? ¿En qué se te está desperdiciando la vida? ¿Tú vives o agonizas? ¿Ya invitaste al Señor a entrar en tu casa? ¿Tienes que pensar mucho para decidirte por esos planes de matrimonio perpetuo con el Señor?

Señor: yo no merezco los planes que tú tienes conmigo, pero humildemente los acepto. Acepto ser tu esposa por siempre, hasta la eternidad. Sigue siendo el esposo bueno que no cesa de invertir en mí. Y yo, Señor, que pueda responder gratamente a tus muestras de amor. En esta experiencia, Señor, se forja mi identidad. Que yo pueda llevar siempre esa voz tuya impregnada en el corazón, allí donde la dejas cada mañana. Que como una buena esposa, sepa siempre donde estás y te busque y te encuentre. Para qué mendigar otros amores cuando mi esposo es rico en misericordia, cariñoso y responsable con todas sus criaturas.